



Freud y Einstein no van a la guerra.

Iñaki Markez.

Ediciones Beta, 2023 • 253 páginas.

ISBN: 978-84-19227-30-0

Nos presentan la guerra, las guerras, con imagen de impunidad en persuasivos discursos donde el derecho a matar prevalece sobre los derechos humanos y, por ello, a la propia vida. Desde gobiernos que dicen luchar por la paz y se dedican a azuzar con más guerra trasladando cantidades sin fin de armas y más ejércitos cual bomberos pirómanos, mientras distorsionan los discursos hacia la población. Olvidan que existen los derechos de las personas, la ética y la mismísima paz. Insisten que cada época tiene su guerra y que es el recurso para obtener armonía social y paz, o quizá para debilitar a los adversarios.

Aquel pionero del psicoanálisis de finales del siglo XIX y albores del siglo XX, antes de la primera Gran Guerra, y el sabio que cambió el mundo, se vieron marcados por un brutal y cruel conflicto bélico como nunca anteriormente se había conocido. Sigmund Freud y Albert Einstein llegaron a encontrarse, aunque sus mundos científicos estuvieran alejados. Dos iconos en la historia de las ideas, tan dispares y cercanos que, si vivieran en la actualidad, quedarían escandalizados por los acontecimientos bélicos y se declararían pacifistas, antifascistas, antinucleares y antimilitaristas, como lo manifestaron cien años antes, buscando una sociedad más culta, a la que se enseñara a reflexionar, donde pudiéramos pensar en la vida de una población sin desigualdades.

Ambas personalidades son de tal magnitud, y sus perspectivas tan amplias y esenciales, que pueden ser un punto de partida para

fundamentar una estrategia pacifista, desde la ciencia humanista, alejada de ingenuas pretensiones utópicas. No se trata de proponer soluciones simplistas a un complejo belicismo firmemente arraigado en las culturas de la humanidad desde el origen de los tiempos, todavía hoy un instrumento del poder mediante una sólida y potente estructura industrial-militar. Se trata de fomentar una cultura de cambio realista, científica y humanista, basada en el conocimiento de la naturaleza humana y la física, aspectos humanitarios y experiencias que permiten manejar hipótesis con realismo y coherencia científica.

Nuestro compañero Iñaki Markez nos regala a comienzos de año un nuevo libro: *Freud y Einstein no van a la guerra*, editado por el sello Ediciones Beta, añade la invitación a disfrutarlo y ayuda a la conexión con una realidad que ya no se oculta por parte de los poderes fácticos a la persona lectora proclive a ello. Porque, más allá de los nombres propios, Markez nos cuenta lo que está pasando, delante de nuestras narices. Nadie hace nada. Cuando la libertad —esa bella palabra— se confunde en Europa con la capacidad de elección de bar para tomar unas copas, de almacén para comprar los modelitos del prêt-à-porter, de viaje diseñado por agencias, de equipo de fútbol, de gastar más, etc., etc., uno como poco se queda *ojiplático*. ¡Madre de Dios!, ¡con la que está cayendo y no pasa nada!, ¡Nos están tomando el pelo y no pasa nada!, ¡todos de juerga desde el por fin jueves y no pasa nada!, ¡pero qué es esto por el amor de Dios!, ¡estamos gilipollas!, ¡la empanada nacional es como la sombra del ciprés,

alargada! Entonces, solo entonces, usamos el sistema nervioso central y llegamos a entender el crecimiento de la extrema derecha en España, Europa y América.

A partir de ese momento buscamos en nuestra biblioteca –o la municipal– el legado que dejaron escrito autores y autoras fallecidos o no, entonces usamos la memoria. Tariq Ali y Oliver Stone con *La historia oculta de USA*, Alessandro Barbero y su *Lepanto*, Denis Diderot y su obra *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*, John Dower y su libro *Culturas de guerra*, Jay Rubenstein y *Los ejércitos del cielo*, Ian Tattersall y *Los señores de la guerra*, Josep Fontana y su texto *Por el bien del imperio*, Toyofumi Ogura y sus *Cartas desde el fin del mundo*, John Gribbin y su *Solos en el mundo*, cuando, más atrevidos como lectores nos introducimos en las obras de James Jale y su *Historia de Europa desde 1870*, Margaret McMillan y su *1914. De la paz a la guerra*, Anthony Beavor y su *La segunda guerra mundial*. Pasado y presente, Max Hastings y su *Historia de la segunda guerra mundial*, entonces llegamos al sentido profundo del contenido del bello libro de nuestro autor, Iñaki Markez. Nos presenta un verdadero *Tratado sobre Pacifismo*.

Tras dos excelentes capítulos iniciales, el Prólogo de Jorge L. Tizón y la Presentación del autor, estamos ante un ensayo apoyado en recorridos históricos, con miradas detenidas en las vidas y obras de Freud y Einstein, de quienes tanto se desconoce más allá de algunos tópicos muy mediáticos, ilustres opinadores en años de guerras europeas y mundiales que se envuelven en la autoridad intelectual de dos genios que reflexionan sobre la guerra y el pacifismo activo y militante. Sabían que las guerras, también las actuales del siglo XXI, aniquilan territorios, personas y civilizaciones.

Además, nuestro autor tiene la sensibilidad cultural de acercarnos en el capítulo final de bibliografía a 212 obras de diferente autoría sobre las que se ha apoyado para escribir su obra, despertándonos de la modorra de la siesta diaria, nos enseña desde su condición también de profesor, a seguir con la lectura ampliada junto a más autores.

Este trabajo no es sino continuación de toda una serie de investigaciones y publicaciones del autor sobre el fenómeno de la violencia, personal y colectiva, su relación con la enfermedad mental, así como sus consecuencias para el individuo y la comunidad. Aquí estamos ante un libro que opina y se detiene en las obras de aquellos ilustres del pensamiento y sobre las guerras recientes, también sobre la actual en Ucrania. Hay muchas guerras olvidadas, guerras sin nombre y guerras sin fin que están ahí al lado de otras muchas. Sin olvidar las frecuentes invasiones de otros territorios por parte, sobre todo, de Estados Unidos, pero también por Rusia, Israel, Reino Unido y de otros países, con justificaciones consecuentes con sus políticas expansionistas.

Surgen las evidencias, la guerra no es creativa, solo destruye, aunque genere riqueza y más poder para quienes negocian con la muerte y la destrucción. Las guerras destruyen territorios, destruyen personas, destruyen civilizaciones.

No voy a hacer spoiler. La lectura de un libro de ensayo –máxime si es tan actual como el presente del que hablamos– es un ejercicio de acción intelectual –llamémosle gimnasia neuronal– para el mantenimiento en forma de la individualidad singular y el desarrollo inevitable de los vínculos sociales, paso previo antes de acometer otro tipo de actividad, la de influir en el desarrollo de los acontecimientos para ayudar a que la resultante de la sociedad humana cambie desde la inequidad hasta la igualdad, la hermandad y la libertad que hoy están secuestradas. Las conclusiones las saca la persona que lee –obviamente, no las agencias, los telediaros o la prensa conservadora–.

Leer para activar el cerebro crítico a modo pensar, pensar para ser uno mismo, una misma, une misme, ser así para enriquecer los vínculos sociales, con el objetivo de cambiar el grupo social. En esa estamos convocados desde muchos lugares, uno de ellos es la convocatoria que nos hace Iñaki Markez de forma amable, nítida y apremiante. Moraleja: leamos el libro.

Florencio Moneo.